

LIBROS



Esclavitud y trata de negros en el mundo hispánico

EXHAUSTIVA SÍNTESIS SOBRE EL OLVIDADO PAPEL DE ESPAÑA EN EL COMERCIO DE AFRICANOS Y EL IMPACTO QUE TUVIERON ÉSTE Y LA ECONOMÍA DE PLANTACIÓN EN CUBA EN LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL DEL SIGLO XIX



En LA CENA DE EMAÚS, Velázquez muestra a una sirvienta negra (1620). GOYA dibujó a la duquesa de Alba con María de la Luz (1796).

LA ESCLAVITUD EN LAS ESPAÑAS

JOSÉ ANTONIO PIQUERAS,

MADRID, LOS LIBROS

DE LA CATARATA, 2012,

264 PÁGS., 19 €

El 17 de octubre de 1886, el gobierno español declaraba libres a los últimos 25.000 "patrocinados" en la isla de Cuba. Eran los últimos esclavos de España, el primer país en introducir africanos para trabajar de forma forzada en Amé-

rica y el más reacio a cortar lazos con el sistema, hasta el punto de que sólo fue superado en pertinacia por Brasil, que emancipó a sus siervos dos años después.

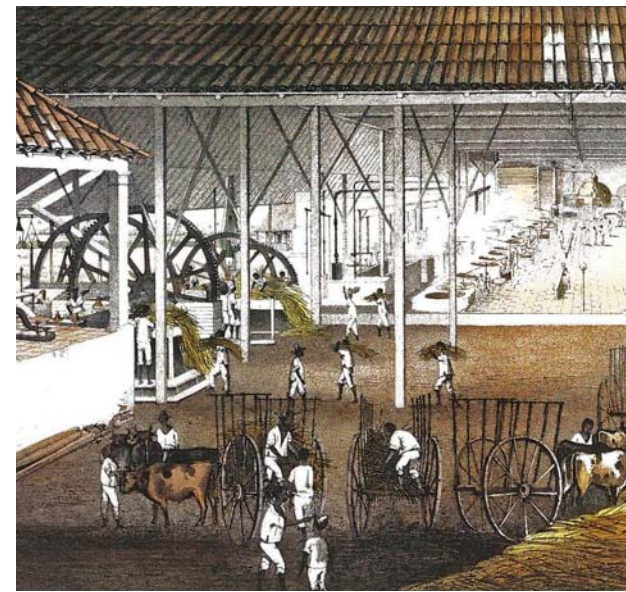
La esclavitud era conocida en la Península Ibérica desde la Antigüedad, siguió vigente durante toda la Edad Media y los esclavos moros y negros tuvieron, asimismo, una fuerte presencia en la España Moderna hasta mediados del siglo XVII y más débil hasta el propio XIX.

De todos ellos se ocupa la magnífica y exhaustiva síntesis que acaba de publicar José Antonio Piqueras sobre la institución, tanto en la Península como, y sobre todo, en las colonias americanas.

EL COLOR DEL SERVICIO. A diferencia de la esclavitud en Europa, cuyas víctimas eran de diversa procedencia geográfica, los esclavos transportados al otro lado del Atlántico eran negros africanos, lo que haría más

fácil su separación de la población libre y la identificación entre color y servidumbre, generando un sistema social racista cuyas consecuencias colean en la actualidad.

Piqueras sostiene que parte del semillero de tópicos sobre la sensualidad exacerbada y la pereza congénita de los africanos y sus descendientes se incubó en la España Moderna y recoge como botón de muestra los versos crueles con que Francisco de Quevedo, en su



composición *Boda de negros*, se mofa de los africanos que vivían en Madrid en su época: *Parecía matrimonio / concertado en el infierno, / negro esposo y negra esposa, / y negro acompañamiento.* Cervantes, que había sido esclavo en Argel, es más solidario con el destino del cautivo e hizo decir a su Quijote aquello de "la libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos".

Estas citas, recopiladas por Piqueras, son un ejemplo del enfoque pluridisciplinar que da a su ensayo, donde prioriza la estructura cronológica, pero inserta temas transversales, como el de los debates entre los defensores y detractores del sistema en nuestro país, la rasgos comunes de la vida de los esclavos y la violencia implícita del sistema, que reflejan los diversos códigos de negros promulgados, en cuya recopilación y análisis hay que recordar el trabajo de Manuel Lucena Salmoral. Sirva como ilustración que los castigos del cepo y el grille-

Esclavos trabajando en el INGENIO EL PROGRESO, en Cuba, a mediados del siglo XIX, según una litografía de Laplante.

te para los esclavos no se prohibieron hasta 1883.

LABORATORIO CANARIO

Subraya la obra el papel de laboratorio que para la implantación de la esclavitud en América supusieron las Canarias, primera sociedad esclavista de la Era Moderna en opinión del historiador Fernández Armesto, que recoge el autor. Sigue la evolución de la esclavitud en el resto de las colonias, pero donde pone su mayor acento es en el estudio de la misma en Cuba desde finales del siglo XVIII, con la creación de la Compañía Gaditana de Negros para hacerse cargo del tráfico sin intermediarios, la presión de los esclavistas para que las Cortes de Cádiz obviarán el asunto y la ulterior connivencia entre los diferentes gobiernos de Madrid

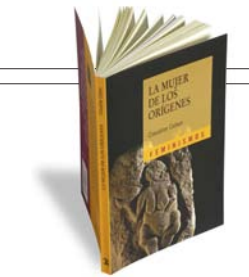


y la oligarquía azucarera cubana para mantener el sistema, cuando el abolicionismo había calado en la opinión pública europea e, incluso, después de que el Norte venciera en la Guerra de Secesión en

Estados Unidos, en 1865. Desde 1820, año en que Fernando VII aceptó acabar con el tráfico negrero a cambio de una compensación económica británica, el comercio de seres humanos se disparó de forma extraordinaria por la rentabilidad que tenía el azúcar, cultivado con mano de obra esclava. El negocio de la trata clandestina de negros es para Piqueras comparable al moderno narcotráfico por los inmensos beneficios que generaba, con los que era tan fácil ayer como hoy comprar silencios, voluntades y complicidades. La lista de negreros españoles premiados con títulos nobiliarios a su regreso a la Península que incluye el autor es demoledora.

El abolicionismo se asomó tarde y débilmente a los debates nacionales. Los proyectos de ley para ir poniendo término de forma gradual a tan poco decorosa institución fueron torpedeados por los lobbies esclavistas en la metrópoli, y Piqueras sostiene que el propio asesinato de Prim se debió a una conjura de los intereses negreros cuando el político se mostró dispuesto a avanzar hacia la plena abolición: "(...) los indicios son poderosos y la conjuntura fiable", afirma.

Sin embargo, el papel estelar de España en los casi cinco siglos de esclavitud atlántica ha despertado siempre poco interés entre los historiadores, está ausente en los programas de estudio de Enseñanza Media y es casi desconocido para la población. Ello hace que esta obra, asequible y rigurosa, deba ser recibida como un ejercicio saludable y pertinente. Es además una lectura agradable en la que el historiador transmite su postura, que aflora con una ironía que no siempre logra ocultar la decepción, como cuando termina recordando que, tras el fin de la esclavitud, España dio "pasos rápidos y firmes al encuentro del olvido". **ARTURO ARNALTE**



Y en el principio fue la mujer

UN ESTUDIO ANALIZA EL ROL FEMENINO EN LA PREHISTORIA

LA MUJER DE LOS ORÍGENES

CLAUDINE COHEN,

MADRID, CÁTEDRA, 2011,

176 PÁGS., 18,60 €

Que el hombre prehistórico fue también mujer es incuestionable. Pero hubo un tiempo en que la lógica se ausentó de los manuales. Los investigadores miraban el pasado a través de los ojos del hombre cazador-recolector, del guerrero, del artista... obviando que al lado de ellos debieron existir —no pudieron no hacerlo— mujeres (incluso niños y ancianos). En el XIX, el papel de la mujer quedó reducido a una hipotética función mitológica reproductora, un símbolo erótico inmortalizado en las *venuses* de piedra. Tuvieron que llegar Lucy y la genética —la Eva africana primigenia— y, más tarde, las novelas de Jean M. Auel —con su Ayla cromañón— para que este rol cambiara. Y devolviera a la mujer prehistórica un enfoque más mundano. Claudine Cohen repasa esa transformación y analiza las distintas mutaciones sociales que contribuyeron a renovarla. **Ó.M.**

EL HOMÍNIDO MÁS FAMOSO, LUCY, ABRAZADO POR SU PAREJA, diorama del paleontólogo Ian Tattersall, 1993.

